

## **EL HUERTO DE LA ABUELA**

Mi abuela fue una persona bajita, robusta, de cabello bien negro el cual peinaba con una trenza larga que se daba vuelta sobre su cabeza, su sonrisa mostraba el único diente que tenía, amable, con 98 años la caracterizaba el buen humor, nunca enojada. Ella no ponía obstáculos a nada, como mamá de 12 hijos, su tolerancia estaba muy marcada en los nietos que recorrían todos los ambientes sin mediar en límites.

Ella esperaba el mes de diciembre, como el tiempo de reencuentro de juntarse compartir aunque sea una vez al año, porque era el fin de las clases, comenzaban las vacaciones y eso la hacía pensar que pronto sus hijos, que vivían lejos, llegarían junto a sus nietos, sonrisas gritos y voces que llenarían los rincones de aquella vieja casa de madera.

En realidad éramos muchos, pero a través de la organización lograban que no faltara nada, así y mientras los adultos se agrupaban en la cocina, y entre charla y charla, todo giraba alrededor de la estufa blanca de combustión a leña en la cual se elaboraban el pan y la comida. La cocina de la vivienda tenía un ventanal que limitaba con la huerta que le permitía observar todos los movimientos externos de una sola mirada...

Cuando parece estar todo controlado, porque los chicos jugaban en el patio, a media mañana comienza a preparar el almuerzo agregando cosas a la olla, cuando ve pasar una bolsa en el patio, escucha gritos ¡papá! ¡Papá ven! ¡Ayuda papá!

Ingresa a la huerta mi papá y observa que estoy agachada con mi pie atravesado en el viejo cerco de madera, el asustado me pregunta cómo te metiste? Te duele? Ahora voy a ver cómo te saco de este lugar que a tu abuela no le gusta que entres.

Así, cada fin de año visitábamos la casa de mi abuela, era la felicidad de mis padres, se tornaba un tiempo de encuentros y desafíos con mis primos, con los cuales hablábamos todo lo que queríamos hacer a través del juego. A veces no entendemos lo prohibido o no pasar o no tocar, pero qué importante cuando nos ponen un límite todo tiene un por qué, todo tiene un tiempo, todo pasa por algo, todo tiene que ver contado.

Frente a este contexto social, un niño que desarrolla sus poderes creativos, de invertir en el tiempo libre en algún tipo de actividad aprovechando el potencial de distintas actividades y hacer surgir valores individuales y sociales que afirman a la persona en su participación social que se plasman en un adulto íntegro en todos sus aspectos.

Mi niñez ¡mi mejor tesoro!